

Jesús Martín Barbero y otros.
Cultura, política y modernidad
 Ces/Universidad Nacional
 Bogotá, 1998, 427 págs.

Gabriel Restrepo y otros.
Cultura, medios y sociedad.
 Ces/Universidad Nacional
 Bogotá, 1998, 319 págs.

La recopilación emprendida en esta ocasión reúne las ponencias del coloquio “Teorías de la cultura y estudios de comunicación en América Latina” realizado en Santa Fe de Bogotá en julio de 1997, en el marco del Programa internacional interdisciplinario de estudios culturales sobre América latina de la Universidad Libre de Berlín y del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional (sede de Bogotá).

La cultura es el ordenador de estos textos. Múltiples han sido los trabajos que han querido arrojar luces sobre este concepto. La recopilación presenta una forma abierta a la diversidad de problemas desde los medios de comunicación pasando por el manual de urbanidad de Carreño, la formación de una supuesta cultura de la violencia en Colombia, lo urbano, la memoria y el olvido, y las artes plásticas, hasta las discusiones sobre las formas de escritura y lectura. Algunos de los artículos de ambos libros presentan una marcada influencia de los trabajos históricos en las visiones de lo cultural, lo cual les da una textura argumental que permite ver un panorama más complejo de las situaciones sociales y muy probablemente podría servir para la reflexión sobre política públicas, prácticas escolares y posiciones políticas en la investigación en general. La amplitud de esta publicación y las diferencias temáticas sólo permiten realizar una reseña que mas o menos de cuenta de lo leído.

Los ensayos que se presentan en *Cultura, medios y sociedad* contienen catorce artículos de diferentes autores: Fabio López de la Roche, Beatriz Sarlo, William Rowe, Ana María Ochoa Gautier, Ana María Lalinde, Jaime Eduardo Jaramillo, Jorge Orlando Melo, Jairo Chaparro Valderrama, Germán Muñoz, José Fernando Serrano, Luz Guillermina Sinning.

Este libro presenta un énfasis en los medios de comunicación (en su acepción más amplia desde los libros hasta el internet) como corolario de los cambios de lo que se ha llamado las tradiciones culturales, las prácticas de sociabilidad urbana y popular para una aparición de los puntos de vista de lo local, el multiculturalismo y la globalización. Podríamos definir este texto como un mapa de las velocidades

de las nuevas tecnologías en lo social, o mejor que estallan lo social, mapas que en lugar de mostrar sólo ubicaciones, muestran procesos ya sea de un objeto o de un movimiento en el estallido o lo que podríamos llamar de otra manera la influencia de estos medios en los llamados imaginarios colectivos.

El TV. como el gran ojo, no es el que introduce desorden, el desorden ya estaba, sólo que las filosofías hasta ahora siguen siendo de la unidad y de la armonía y no de la multiplicidad y el caos. Que el ojo de la TV. nos haga ver en simultánea los sucesos es un acontecimiento que hace de florero de Llorente. Las discontinuidades ya estaban, el sentimiento de nación pudo cobijar bajo su manto ordenador sólo algunas cosas y sujetos, ni el TV alcanza a verlo todo, ni la World Music ha registrado todo. En otras palabras, es el fin de lo que no había existido como totalidad: las metáforas de la nación, lo culto, lo popular pero no porque hubiera funcionado sino porque ahora podemos ver sus fusiones.

Que ya no seamos ciudadanos públicos sino teleciudadanos, telepolititas, hay que matizarlo, informarse televisivamente no es lo mismo que recibir un periódico cada mes, no se sabe bien los grandes relatos sobre quien se ejercieron, la visión televisiva del mundo: realidad, simulacro, artritis, quietismo, son adjetivos sin sustantivo en sociedades desiguales como la nuestra, vivir es un punzante simular. El ciudadano por excelencia también es un mito.

La gran novedad de los medios de comunicación es la imagen en detrimento de la metáfora; transporte a favor de la simulación: aparición, pero imagen no mata letra aunque la desaparezca, es como volver a la era de las tradiciones orales pero esta vez efímeras, crean un murmullo, fuegos fatuos, los repositorios de memoria son de diferente accesibilidad y el criterio de velocidad vuelve obsoleto un determinado gesto técnico de un segundo a otro. Esta velocidad produce un control, un conteo del tiempo, muchas de las formas del poder verificadas en lo temporal, la cuadrícula espacial es presionada por la velocidad de comunicación haciendo desaparecer el registro espacial, es una anticronología del acontecimiento, la antilinealidad. Lo simultáneo obliga a pensar la cronología, de esta manera los juegos de palabras se revelan como atrapadores de la textura del tiempo. Esta es básicamente la interpelación de las tecnologías a los discursos-formas-continuas que se oponen a lo simultáneo.

Por su parte *Cultura, política y modernidad* es un collage de trabajos con énfasis en lo político pero más atomizados en su línea rectora; digámoslo así: escritura y política, violencia y política, cuerpo y política, memoria -olvido y política, prensa y política, literatura y política pero todas estas políticas son diferentes.

Los articulistas de este libro son Gabriel Restrepo, Jaime Eduardo Jaramillo, Hans Ulrich Gumbrecht, Nelly Richard, Carlos Monsivais, Margarita Garrido, Ute Seydel, Santiago Restrepo, Zandra Pedraza Gómez, Arcadio Díaz Quiñones, Gilberto Loaiza Cano, María Cristina Rojas de Ferro, Myriam Jimeno, Jorge Ivan Bonilla, Maria Eugenia García.

Cultura, política y modernidad abre con una interesante discusión sobre “las ciencias naturales y las ciencias del espíritu” como las denomina su autor Hans Ulrich Gumbrecht, en la cual se realiza una reflexión sobre las maneras “posmodernas”, “estructuralistas” y “deconstruccionistas” de escribir, empezando con el ya manido chiste de Sokal. A mi modo de ver lo interesante del artículo es que llega a una compleja lectura de la forma y el contenido que nos permite por un lado contrastar con abundantes críticas la dificultad de lectura de estos textos. De otro lado, nos ofrece una propuesta para hacer la lectura de los autores ubicados bajo estas rubricas, por medio de una especie de epistemología del contenido y la forma a partir de la lingüística de Leo Hjelmslev. La forma de escribir también es política.

Este primer artículo se presenta como un preámbulo que puede hacer las veces de herramienta de lectura a un rompecabezas de textos que piensan América Latina desde sus producciones literarias o desde las lecturas de sus superficies vitales en la conformación de las imágenes de lo político. Este es el caso de Carlos Monsivais con su virgen de Guadalupe y Ute Seydel con la novela de Rosa Beltrán para el caso de México y de las lecturas de lo impreso y sus influencias sociales, como en el artículo de Jorge Ivan Bonilla y María Eugenia García “Espacio público y conflicto en Colombia: el discurso de la prensa sobre la protesta social”.

De la misma manera los artículos de Myriam Jimeno y de María Cristina Rojas de Ferro, hacen una crítica de las visiones con las cuales se ha examinado el problema de la violencia en Colombia que pueden conducir a una reflexión sobre las políticas gubernamentales y de la sociedad civil para “exorcizar” la violencia. Jimeno, con su interpelación a la idea de la existencia de una identidad violenta de los colombianos, cuestiona las formas de escritura de la prensa y una renovada manera de utilizar la estadística: “la violencia...se confunde con la estructura de la sociedad”. Rojas de Ferro nos presenta un balance dentro de lo que llama “régimen de representación” con el fin de “impugnar el monólogo histórico” que presenta las parejas civilización/barbarie, desarrollo/subdesarrollo como las coordenadas dentro de las cuales se explica la violencia.

Sorprende encontrar en este segundo libro un artículo sobre el cuerpo. Sólo muy recientemente se pueden encontrar textos sobre estos problemas historiográficos para América Latina. “La cultura somática de la modernidad”. Historia y antropología del cuerpo en Colombia” de Zandra Pedraza Gómez, a juzgar por el título es un proyecto ambicioso que, como es de esperarse, no logra desarrollar en el artículo. La autora más bien se dedica a crear el lugar desde el cual debe producirse este tipo de trabajos presentando un balance historiográfico con una mira específica: tratar de sacar dicho proyecto de las investigaciones que se han dedicado a estudiar el cuerpo como representación la cual ella opone a experiencia, pero no hay experiencia sin representación desde que haya lenguaje a no ser que estemos hablando de las cadenas de información genética que se traducen en comportamientos de especie. Si es así, sería necesario abrir la mirada etológica. Este es su

proyecto: "ahondar en los recursos por medio de los cuales se ha construido y se construye la experiencia del cuerpo en América latina y la manera como de ello se derivan formas de estructurar la sociedad así como los alcances de su producción práctica y simbólica, antes de formular un andamiaje teórico capaz de dar cuenta de esta multiplicidad discursiva" (p.169).

Claudia Montagut

Historiadora

Universidad Nacional de Colombia

(sede Medellín)